



Vidal Aguado Seisdedos (1926-1999)

*“Stat sua cuique dies, breve et irreparabile tempus
omnibus est vitae; sed famam extendere factis,
hoc virtutis opus...”*

(A cada uno le están señalados sus días, breve e irreparable es para todos el plazo de la vida; pero alcanzar con grande hechos fama duradera, obra es de gran valor...)

(Virgilio: *Eneida* 10, 467-469)

El día 22 de marzo de 1999 fallecía en León, después de una larga enfermedad, soportada con sorprendente paciencia, D. Vidal Aguado Seisdedos, sacerdote e investigador local.

Nació en Benavente el 25 de Mayo de 1926. Realizó sus primeros estudios en las escuelas de La Encomienda de San Juan y en el Colegio Virgen de la Vega, que, en aquellos años, dirigía D. Sergio Pérez de Villalaín.

Posteriormente ingresó en el Seminario de San Froilán de León, para comenzar sus estudios sacerdotales. Allí vivió precisamente los años posteriores a la guerra civil, con todo lo que de dureza trajo consigo aquel momento de la vida española.

Se ordenó sacerdote en 1950. Iba a cumplir, por lo tanto, el próximo año 2000, sus bodas de oro sacerdotales, (cosa que él recordaba con frecuencia) y vivió intensamente sus 49 años de sacerdocio, como persona inquieta que era, preocupado por muchos temas y embarcado en numerosos proyectos.

Al pertenecer Benavente a la diócesis de Oviedo su primer destino como párroco-económico fue Alevia (Asturias), en donde vivió y ejerció su ministerio sacerdotal durante siete años. ¡Cuántas veces le oímos repetir, con orgullo, que con él desaparecería el último cura de Oviedo en Benavente!

Desde Alevia atendía también a los pueblos de Norganes y Siejo. Alevia es un pueblecito muy cerca de Panes, emplazado en una altura considerable, desde la que se divisan los valles de los ríos Cares y Panes, pueblos y paisajes de gran belleza y sugerencias espirituales. No nos extraña que Vidal recordase con frecuencia a Alevia y a sus alrededores y que para Alevia, su primera parroquia, fuese uno de sus últimos recuerdos poco antes de su muerte.

Tenemos que pensar que Alevia le impresionó y que allí vivió intensamente su soledad y se forjó en esa soledad, que compartió con su trabajo. como sacerdote primerizo, no exento de problemas y dificultades.

Después fue destinado durante otros cinco años a la parroquia de Ruenes (Asturias), muy cerca de Alevia, en la misma ribera del río Cares, y desde donde atendía los pueblos de Cárabes, Oceño y Rozagas.

Pasó Vidal trece años en Asturias, años que dejaron en él una profunda huella. Trabajó mucho en sus parroquias, con los niños y con los mayores, en la catequesis y en la escuela, pues, con frecuencia sustituía o ayudaba al maestro en sus tareas de clase.

Pero tenía tiempo suficiente, ya que sus feligreses no eran muchos, para dedicarlo a completar su preparación y a dedicar algún tiempo a sus aficiones que, con toda seguridad, no partían de allí sino de su preparación en el Seminario de León, en donde se exigía y se enseñaba, en medio de aquella vida de internado regida por las normas tridentinas.

Y fue allí, en Asturias donde comenzó a desarrollar sus aficiones a la fotografía, a la historia, a la arqueología, a los libros, al arte y a todo aquello que contribuía a llenar de contenido espiritual el tiempo libre de que disponía.

Pero un alma inquieta como la suya no podía conformarse con aquella situación, aunque fuese de su agrado. Había otras muchas gentes y pueblos que necesitaban de su trabajo y dedicación sacerdotal. Y decide marcharse a Argentina en donde desempeñó su trabajo como sacerdote durante diez años en la parroquias de Pilar, Tigre, Matheu y Limier, de la provincia de Buenos Aires. Muchos años después, ya en Benavente, guardaba celosamente –y degustaba de vez en cuando– su bola de mate y, como buen comedor, añoraba los bifés y los churruscantes chincholines porteños.

Allí tuvo que trabajar mucho más aún, debido a la escasez de sacerdotes y el excesivo número de feligreses, a los que tenía que atender en sus parroquias. Sus escritos, referencias y recuerdos de Argentina eran constantes. Tampoco allí abandonó sus aficiones y, cuando el tiempo y el trabajo se lo permitían, viajaba, hasta recorrer casi todo el país, como nos lo demuestra el abundante material fotográfico que tenía.

En el año 1970 regresa a España, instalándose en Benavente en donde seguían viviendo sus padres. Fue nombrado coadjutor de la Iglesia de Ntra. Sra. del Carmen de Renueta y posteriormente capellán del Hospital Comarcal hasta su jubilación.

En Benavente también impartió clases de Religión en el Colegio de San Vicente de Paúl y en el I. E. S. “León Felipe”, en el que ejerció también de Director Espiritual.

Me resulta difícil resumir en breves líneas la figura de Vidal, pues su vida está cargada de acontecimientos y vivencias personales, de lo cual somos testigos quienes convivíamos habitualmente con él.

Era sacerdote, sí, ante todo y sobre todo, formado en los años de la postguerra, cuando en los seminarios la vida era dura y muy disciplinada y hasta con deficiencias en la alimentación, como él comentaba en algunas ocasiones. Pese a todo esto, del Seminario salió con una sólida preparación en Teología, Biblia y Catequesis y con los rudimentos de lo que más tarde serían algunas de sus aficiones: un gran aprecio por el Arte, la Historia y la Paleografía.

Sacerdote culto y amante de la cultura y de todo lo que esta palabra encierra. A la cultura suya y también de los demás dedicó Vidal muchas horas. De ahí su bochorno y su ardua labor en ordenar y clasificar –en gran medida, salvar– el desbarajuste del Archivo Municipal, durante largo tiempo arrumbado en un bajo de la C/ La Mota. Con sus escasos medios, sin embargo, y su denodada voluntad y saber, prestó buena ayuda a cuantos curiosos e investigadores deseaban realizar trabajos sobre Benavente.

Presidente durante muchos años de la Asociación Cultural “Motolinía”, se encargaba de organizar sus actividades. Una de ellas fue la celebración del VIII Centenario de la

muerte de Fernando II. Pero, sobre todo, se empeñó en dar a conocer la figura de Fray Toribio de Benavente “Motolinía”, para lo cual escribió numerosos artículos en el periódico provincial, “El Correo de Zamora”, e incluso publicó un pequeño libro sobre su biografía con motivo del V Centenario de su nacimiento: *Fray Toribio de Benavente “Motolinía”*, Benavente 1989.

Fue también uno de los promotores del Grupo Filatélico y Numismático de Benavente. Vocal de su Junta Directiva desde su fundación en 1981 y colaborador habitual en cuantas actividades desarrollaba el Grupo todos los años. Una de ellas, de gran importancia para la ciudad de Benavente, fue la solicitud y concesión, en el año 1991, de un sello de Correos dedicado a Fray Toribio “Motolinía”, dentro de las emisiones que se realizaron ese año con motivo del VI Centenario del Descubrimiento de América.

En el año 1989 colaboró en la preparación y redacción del primer número de la revista *Brigecio*, a partir de la cual y bajo los auspicios de la Concejalía de Cultura del Ayuntamiento se fraguó la idea de la creación de un Centro de Estudios en Benavente.

Conocí a Vidal en el año 1974, a los pocos años de mi llegada a Benavente. He de confesar que con él me aficioné a la Arqueología, fruto de nuestros viajes y paseos por los campos y pueblos de esta comarca. Pero con él también pasearon y compartían aficiones parecidas Fernando Regueras, Juan Carlos de la Mata, Nicasio Rodríguez, Ernest Loewinshon, Julián Cachón y muchos otros, que disfrutaban de las indicaciones y comentarios que hacía.

A partir de 1976 y fruto de esos paseos por la comarca fuimos dándonos cuenta de la gran riqueza arqueológica que poseía. Se empezaron a documentar numerosos yacimientos prerromanos y romanos por los variados hallazgos de superficie que rastreábamos.

Informante y colaborador de los profesores R. Martín Valls y G. Delibes, de la Universidad de Valladolid, en la elaboración de la *Carta Arqueológica Provincial* (“Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora”: *BSAA XXXIX* 1973 y *BSAA XL-XLI* 1975-XLVIII 1982), a él se deben -por indicación de su hermano, topógrafo- la localización del importante alfar romano de cerámica de paredes finas de Melgar de Tera, la entrega de un pequeño resto argénteo del primer tesoro de Arrabalde -rastreado por Vidal en Las Labradas poco después del hallazgo de 1980-, el acceso a colecciones privadas con fondos arqueológicos que nutrieron dichos *Hallazgos arqueológicos...* por no hablar del conocimiento y visita a yacimientos, muchos de ellos inéditos.

Hay que reconocer que algunos de los profesores, curiosos o aficionados, que se interesan por estos temas en Benavente y Comarca se iniciaron con Vidal Aguado y contaron siempre con su orientación. Buena parte de su labor se encuentra recogida en fichas, inéditas, a la espera de su aprovechamiento por los investigadores. Sabedor ya de su fatal y próximo desenlace, todavía en el verano del noventa y ocho estaba seriamente interesado en realizar un estudio (con F. Regueras) sobre el pasado visigodo de estas tierras a partir de las referencias del Parroquial suevo, noticias de cecas y recientes hallazgos arqueológicos. Su deseo, sin embargo, no cumplido todavía, hubiera sido que en Benavente se crease un Museo Arqueológico, que congregara las numerosas piezas en manos hoy de particulares, y un Archivo, al servicio de los estudiosos.

Su intervención en Congresos no estuvo nunca orientada a engrosar un curriculum académico, que tampoco le preocupaba, porque su verdadera voluntad intelectual era menos de capilla que de foro, dirigida al mayor pleno posible de oyentes o lectores. Aún así conviene recordar su participación en algunos.

Poco después de que N. Rodríguez localizara en la finca denominada “El Priorato”, término de Milles de la Polvorosa, el famoso Miliario de época de Nerón, hoy en el Museo de Zamora, fue Vidal el primero en estudiar el epígrafe y presentar una comunicación en el Congreso que se celebró en Astorga con motivo de la conmemoración del

Bimilenario de la fundación de la ciudad: “El miliario de El Priorato”, *Actas del I Congreso Internacional sobre Astorga Romana*, Astorga 1986, pp. 271-288.

También participó con la comunicación “Comentarios sobre la Red Viaria zamorana en la región de Benavente” en el *I Congreso de Historia de Zamora*, Zamora (1988) 1990, Tomo 2, pp. 5525-538.

Las vías romanas de la zona fueron uno de los temas que más apasionaron a Vidal y, hasta no mucho antes de su muerte, actividad insaciable que llevó a cabo con su amigo E. Lowhinson acompañado otras veces por N. Rodríguez y por mí mismo. En estas “excursiones arqueológicas” –como habría dicho su admirado V. Sevillano, a quien visitaba periódicamente en Villalazán– congeniaba Aguado el gusto por el paseo y el placer del paisaje, sin olvidar la plática amistosa y el sabor gastronómico de la tierra. Conocedor de la reproducción del mal que le llevó a la tumba, se desbordaba cada atardecer, durante los últimos tiempos, en contemplar, donde fuese, la caída del sol, íntimo presagio, tal vez, de su propio acabamiento.

El año de 1993 participó en el Congreso Jacobeo, celebrado en Orense –en cuyo monasterio de Osera pasó algunas temporadas estivales– con la comunicación “El Camino de Santiago por la Vía de la Plata en la región de Benavente”, *Actas del Congreso sobre el Camino de Santiago*, Orense 1994, pp. 155-163.

Vidal colaboró asimismo con el *Centro de Estudios Benaventanos “Ledo del Pozo”* a partir de 1990 en que se creó y comenzó a funcionar definitivamente. Con nosotros publicó “El sitio de Benavente por el duque de Lancaster y el rey João I de Portugal”, *Brigecio* 3, 1993, pp. 155-173. Actualmente estaba ultimando una biografía del doctor J. Ledo del Pozo que se completará tan pronto como sea posible para que, como prólogo, acompañe a la reedición facsimilar de *La Historia de la nobilísima villa de Benavente*, de nuestro autor epónimo.

Pero fue en el año 1996 cuando el Centro de Estudios publicó la obra *Privilegios Reales de la Villa de Benavente. (Siglos XII-XIV)* cuyos autores son Vidal Aguado Seisdedos, Pascual Martínez Sopena y Rafael González Rodríguez. Vidal tenía transcritos, desde sus años como encargado del Archivo Municipal, gran parte de los documentos, trabajo que revisó con ocasión de esta edición, realizada a iniciativa de su gran amigo Julián Cachón, Presidente del Círculo de Benavente y de la directiva del Centro de Estudios, contando para la misma con el apoyo económico del Ayuntamiento de Benavente y numerosos suscriptores.

A Vidal le gustaba viajar y plasmar en fotografías o diapositivas aquellos lugares que visitaba. Y en sus viajes unía lo religioso con lo artístico, arqueológico o, simplemente, la contemplación del paisaje y la naturaleza, sin menospreciar la cultura gastronómica. Todo contribuía a su deseo de saber y sorprenderse con cosas nuevas. Su estancia en Argentina le brindó la oportunidad de conocer casi todos los países del Cono Sur. Recorrió España de cabo a rabo, aunque sus preferencias se decantaron siempre por el NO peninsular, de viejos recuerdos estudiantiles y pastorales. Como buen mediterráneo visitó Portugal, Italia, Grecia, Turquía, y también el Próximo Oriente: Jordania, Israel y Egipto.

Clérigo culto, preocupado por su tierra, que saboreó mejor conociendo otras, bondadoso, en ocasiones terco, pero siempre entusiasta y amigo. Los que convivimos con él deseáramos se transmitieran a los demás sus firmes convicciones pues así creemos que debe ser la vida, prolongación en el espíritu y en el recuerdo de los valores de aquellas personas que nos precedieron.

En sus últimos meses de vida, por disposición testamentaria, legó al Centro “Ledo del Pozo” todos sus materiales bibliográficos, fotográficos, arqueológicos e informáticos: varios miles de publicaciones, diapositivas y fotografías, objetos, todavía en proceso

de clasificación. Legado que para el “Centro de Estudios Benaventanos” es compromiso con su ejecutoria en pro de nuestra cultura y responsabilidad en su decoro, a falta de un espacio estable donde depositar tan generosa entrega.

*“Accipe fraterno multum manantia fletu
atque in perpetuum, frater; ave atque valde”*
(Acepta nuestras ofrendas empapadas en el llanto fraterno
y para siempre, hermano, salud y adiós)
(Cat. 101. 9-10)

EMILIANO PÉREZ MENCÍA

